



La cantante Ljiljana Buttler, durante una actuación en Viena hace dos años. Foto: Herwig Prammer

Ljiljana Buttler, el alma gitana del Este

The legends of life es su nuevo disco con Mostar Sevdah Reunion. La próxima entrega será “algo más jazzística”

Por **Fernando Neira**

LAS CRÓNICAS GUSTAN proclamar a Ljiljana Buttler “la Ella Fitzgerald de los Balcanes” o “la Billie Holiday gitana”, y a ella no parece importarle en absoluto. “En el fondo, mi música comparte ese espíritu triste, profundo y sombrío que tenían Billie, Ella o Mahalia Jackson”, reflexiona. Pero añade, contra pronóstico: “También mi voz le debe mucho a Sarita Montiel. De pequeña, cuando me ganaba la vida vendiendo flores, sus películas tenían un gran éxito en la antigua Yugoslavia. Yo me colaba en las salas y, aunque no le entendiera una sola palabra, siempre terminaba llorando con ella...”.

Ljiljana Buttler tiene 63 años, miles de horas de escenario en bares y cafés, un físico voluminoso, la voz curtida con muchos tragos de *slivovice* (el típico licor de ciruela) y el orgullo indisimulado de quien, tras décadas de ostracismo y desprecio, ve cómo su trabajo al fin se reconoce en todo el mundo. En 2002, Dragi Sestic, un bosnio refugiado en Holanda que ya había producido a Mostar Sevdah Reunion, la persuadió para que regresara al mundo de la farándula. El resultado, *The mother of gypsy soul*, la catapultó a la primera división de los ritmos étnicos. “Yo tuve la suerte de que Dragi me diera a conocer”, admite Buttler, “pero son muchas las cantantes gita-

nas, algunas mejores que yo, aún condenadas a la oscuridad. A los gitanos se nos comenzó a marginar en la época de Tito, a prohibir que asistiéramos a la escuela, y esa losa todavía pesa”.

Ahora acaba de publicar en España un segundo disco internacional, *The legends of life* (Snail Records/Karonte), escogido por la BBC como una de las diez mejores obras de 2007, y prepara una tercera entrega “algo más jazzística”. Aunque lo que sucede cuando se coloca frente a un micrófono entronca siempre con la impredecibilidad. “Canto de forma genética. No tengo que ajustarme a ningún canon establecido del *soul* y el *blues* balcánico. Sale así, sin más”.

Dice que su música gusta “porque se escapa de esas baratijas comerciales que suenan por la radio”, pero no le acaba de satisfacer la actual eclosión balcánica. “Está todo demasiado influido por lo que ha hecho ese chico, Goran Bregovic”, protesta con cara de pocos amigos. “Ha expoliado la música gitana, pretende robarnos de cualquier manera el alma y la emoción. Quizás se enfade conmigo, pero no me importa”. Y se atusa la abundante colección de sortijas, una concesión a su productor en días de trabajo. “No soy nada coqueta. Si por mí fuera, actuaría e iría a todas partes en pantalón de chándal. Sestic es quien se empeña en explicarme que el negocio es así...”.

Calexico

Carried to dust
City Slang / Nuevos Medios



DESDE QUE JOEY BURNS y John Convertino ampliaron Calexico con miembros fijos, nunca la banda había sonado tan inspirada. Tampoco tan unitaria, a pesar de un aluvión de huéspedes en el que brillan Pieta Brown y Sam Beam (Iron & Wine). Se nota el cambio: la bicefalia rectora compone sola, sin contar con el resto. A la manera del último Ry Cooder, Burns imagina un personaje en tránsito. Y reduce la carga política, salvo excepciones como *Victor Jara's hands*. En ella interviene el madrileño Jairo Zavala (La Vaca Azul, Depedro), una aportación que se suma a la ya habitual de Amparo Sánchez (Amparanoia). **R. Fernández Escobar**

Toninho Horta

Solo ao vivo
Minas Records / Karonte



EN 2004 Toninho Horta, que fue guitarrista de Milton Nascimento y ha tenido en sus discos a Wayne Shorter, Gary Peacock y Path Metheny, decidió conmemorar cuatro decenios en la carretera con la grabación en un teatro de Belo Horizonte de sus canciones más representativas —en este doble CD hay 40—. Aquí están reducidas a guitarra y voz *Manoel, o audaz, Bons amigos o Aquí, ó!* Y las ha dividido de forma didáctica en bloques: primeras canciones, influencias de la *bossa nova*, bandas sonoras, esquinas de la juventud, vuelos instrumentales, homenajes y años noventa... La música única de un bohemio que con tres años lloraba escuchando a Debussy. **C. Galilea**

Orchestre National de Barbès

Alik
Wagram / Karonte



BARBÈS, EL BARRIO ÁRABE de París por excelencia, ya no es lo que era. No es mejor ni peor que hace años: es otra cosa. Pero su Orquesta Nacional sí mantiene el tipo de lo que fue. La ONB, paradigma de grupo con vocación transcultural y del fenómeno musical surgido en los arrabales de las grandes ciudades

francesas, nació en 1995 de la unión de músicos magrebíes y galos. Con Youssef Boukella como líder, grabó tres discos y ha tardado ocho años en editar el cuarto: este *Alik* en el que engarza lo norteafricano con el merengue, entra en terrenos subsaharianos de *soukous*, se enreda con el rock primigenio, y relea a los Stones con pulsación *grawa*. O sea, una vuelta de tuerca más, con saludable actitud punk, a una excitante pachanga situada en las antípodas de la de Manu Chao. Amén. **J. Losilla**

Enrique Morente

Pablo de Málaga
Caimán Records



ENRIQUE MORENTE ha elaborado una compleja obra de técnica mixta ensamblando músicas, voces, sonidos, ecos y cante en un lienzo donde, a la vez, vierte y da continuidad a todas sus inquietudes creativas acumuladas en la última década. Y puesto a retratar al pintor, Morente acaba retratándose a sí mismo en una grabación quizás difícil y con deliberado riesgo. Los cantos y estilos flamencos aparecen aquí y allá, pero se rompen y descomponen de la misma forma que la abstracción desdibuja los contornos del arte figurativo. Morente no cesa de hallar nuevas formas expresivas: aires andaluzes (para Góngora) o de *chill out* junto a la desgarrada seguiriya, la templada soleá, la malagueña, los verdiales y las bulerías para el Pan Tostao o el Borrachuelo con aguardiente. **Fermín Lobatón**

Evan Parker Transatlantic Art Ensemble

Boustophedon (in Six Furrows)
ECM / Nuevos Medios



CADA VEZ QUE SE juntan, la lían. Evan Parker —inglés— y Roscoe Mitchell —norteamericano— comparten instrumento —el saxo alto— y gustos. Son músicos de alto riesgo. En su nueva entrega, el Transatlantic Art Ensemble de Evans-Mitchell (14 integrantes) interpreta un tema a modo de *sinfonía-free* con sus diferentes movimientos y un argumento común a todos ellos. El oyente es llevado en volandas de un estado a otro y sin apenas tiempo para reaccionar ante tanta hermosura como se le ofrece. La épica del jazz contemporáneo se construye con discos como el presente, aunque algunos ni siquiera lo llamen jazz. **J. M. García Martínez**

VARIACIONES GOLDFINGER *Saberlo todo*

Por **Francisco Casavella**

EN MAYO DE 1963, el cantante Héctor Juan Pérez Martínez llega a Nueva York desde Ponce, Puerto Rico. No tarda en conocer a la que algunos llaman “peor orquesta de la ciudad” (y era mucha ciudad), una formación liderada heroicamente por un chaval de 15 años de nombre Willie Colón. Así, el que a partir de entonces se llamará Héctor Lavoe, el neoyorquino Colón y los músicos de esa banda sin prestigio se conjurarán en el propósito de alcanzar “algo nuevo...”. Toman la pequeña formación con dos trombones propia del sonido hispano en la metrópolis, se aferran a las formas populares boricuas, añaden una fuerte carga africana y deciden trasladar las vivencias y la atmósfera del Spanish Harlem y del Bronx. “Desde el Barrio para el Barrio”. En nueve elepés que van desde la eficacia, el ingenio y la diversión a la grandeza, Willie Colón cerró la boca de todo aquel que se hubiese burlado de él poco antes. No hay duda de que su aportación a ese “algo nuevo...” fue fundamental. Sin embargo, y eso ya es leyenda, gran parte del mérito debe atribuirse a quien pasó de Pérez Martínez a Lavoe y fue llamado La Voz. Un cantante que, por carisma y talento, se hallaba más allá de mo-

das y estilos. ¿Cómo es la voz de La Voz? De hecho, con su timbre sustituía al trompeta de la banda: un fraseo maleable, impredecible, y una potencia herida, salvaje y exquisita al mismo tiempo. Ese supuesto don estaba inspirado, además, por una cualidad que sobrepasa los límites de la música para invadir el teatro. Me refiero al modo de interpretar las canciones que se cantan, La Voz dice y se recrea con una seguridad y un brillo pasmosos. La música recibe un soplo distinto, original, irreplicable.

A ojos del mundo, Héctor Lavoe vivió una tragedia: fama borrascosa, drogas, chulería y desgracias sin fin que acabaron de mal modo en 1993. Nada de eso quiere recordar Willie Colón en unas declaraciones recientes. Sólo destaca el portento vocal y aquello que más le sorprendió en Lavoe: el enciclopédico conocimiento del arte de otros cantantes. Gardel, Santos, Ramito, Chuito el de Bayamón, Bobby Capó, Beny Moré... Lavoe lo sabía todo. Todo lo había escuchado y asimilado. Si a eso añadimos un continuo trabajo y un constante estado de alerta ante la gente y las situaciones, no tarda en llegar el estado de gracia del que inspira y destaca.